



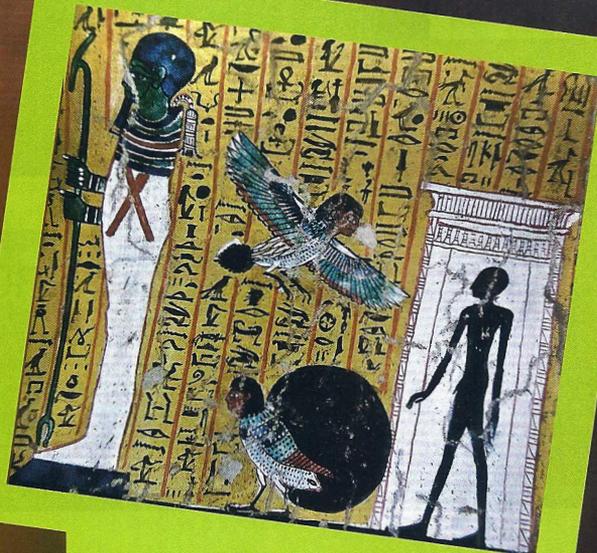
COMUNICACIONES CON EL MÁS ALLÁ, POLTERGEIST, POSESIONES DEMONIÁICAS Y RITOS MÁGICOS

# ESPIRITISMO EN EL ANTIGUO EGIPTO

EN *MAGIA EN EL ANTIGUO EGIPTO* (LUCIÉRNAGA, 2016), EL COLABORADOR DE AÑO/CERO JAVIER ARRIÉS REVELA TODOS LOS ASPECTOS VINCULADOS CON EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS, LOS EXORCISMOS, LAS MANCIAS Y LOS RITOS MÁGICOS QUE TENÍAN COMO EPICENTRO EL IMPERIO DE LAS PIRÁMIDES. EN EL SIGUIENTE REPORTAJE –QUE EXTRACTAMOS DEL SOBRESALIENTE LIBRO CITADO– SE MUESTRA QUE EL CONTACTO CON EL MÁS ALLÁ ERA COMÚN ENTRE LOS ANTIGUOS HABITANTES DEL PAÍS DEL NILO, QUE EN OCASIONES DEBÍAN ENFRENTARSE A ESPECTROS CON ABYECTAS INTENCIONES...

TEXTO JAVIER ARRIÉS

En un hipogeo de la XIX dinastía (1000 a. C.) nos encontramos con una representación de los diferentes elementos del espíritu (abajo).



En el Antiguo Egipto el más allá era también el mundo de los espíritus que otrora fueron humanos, los difuntos, cuya presencia se hacía sentir a menudo en la vida diaria, especialmente en los sueños, puerta a través de la cual el durmiente atisba la realidad que no percibe durante el día. Entre ellos están los *aju*. Recordemos que un *aju* es el espíritu de un difunto que se ha transfigurado y conseguido la inmortalidad. La mayoría, gracias a los hechizos con los que eran enterrados, poseían poderes mágicos que podían disfrutar desde el más allá, lo que les daba una libertad que no tenían cuando estaban vivos. Podían, por ejemplo, cambiar y adoptar forma humana o transformarse en todo tipo de animales y vegetales. También podían moverse a voluntad por el

más allá e incluso por el mundo de los vivos, que visitaban atravesando la «falsa puerta» que para ese efecto se había construido en sus tumbas.

Los menos afortunados, los impuros, llevaban una existencia sombría, penando en el submundo, alimentándose de excrementos e inmundicias hasta que finalmente eran aniquilados y no quedaba de ellos ni el recuerdo. En algunos textos y cartas se habla de una misteriosa urbe llamada *ninet wat*, literalmente «ciudad solitaria», lugar en el que los soñadores se reunían con amigos y familiares fallecidos. Pero ¡cuidado! Los muertos no siempre están contentos. Y eso no es bueno, nada bueno para los vivos...

Algunas personas eran capaces de mediar entre los vivos y los muertos. Estos médiums eran consultados cuando alguien creía tener problemas con un difunto. Gracias a ellos, la víctima podía conocer la identidad del muerto que le acosaba y podía saber qué hacer para aplacarlo. Los más temidos eran los difuntos no justificados. Pero los *aju*, los difuntos justificados, también podían molestar a los vivos si se sentían ofendidos. Además, como poseedores de conocimientos mágicos, tenían poder para hacerlo y mucho. El muerto se aparecía al vivo cayendo sobre él mientras dormía, aterrorizándole, provocándole pesadillas espantosas, produciendo movimientos y sonidos en la casa; causando, en fin, miedo, espanto y angustia. No es



de extrañar que en copto, la última variante del egipcio, la palabra *aj* se tradujera como «demonio».

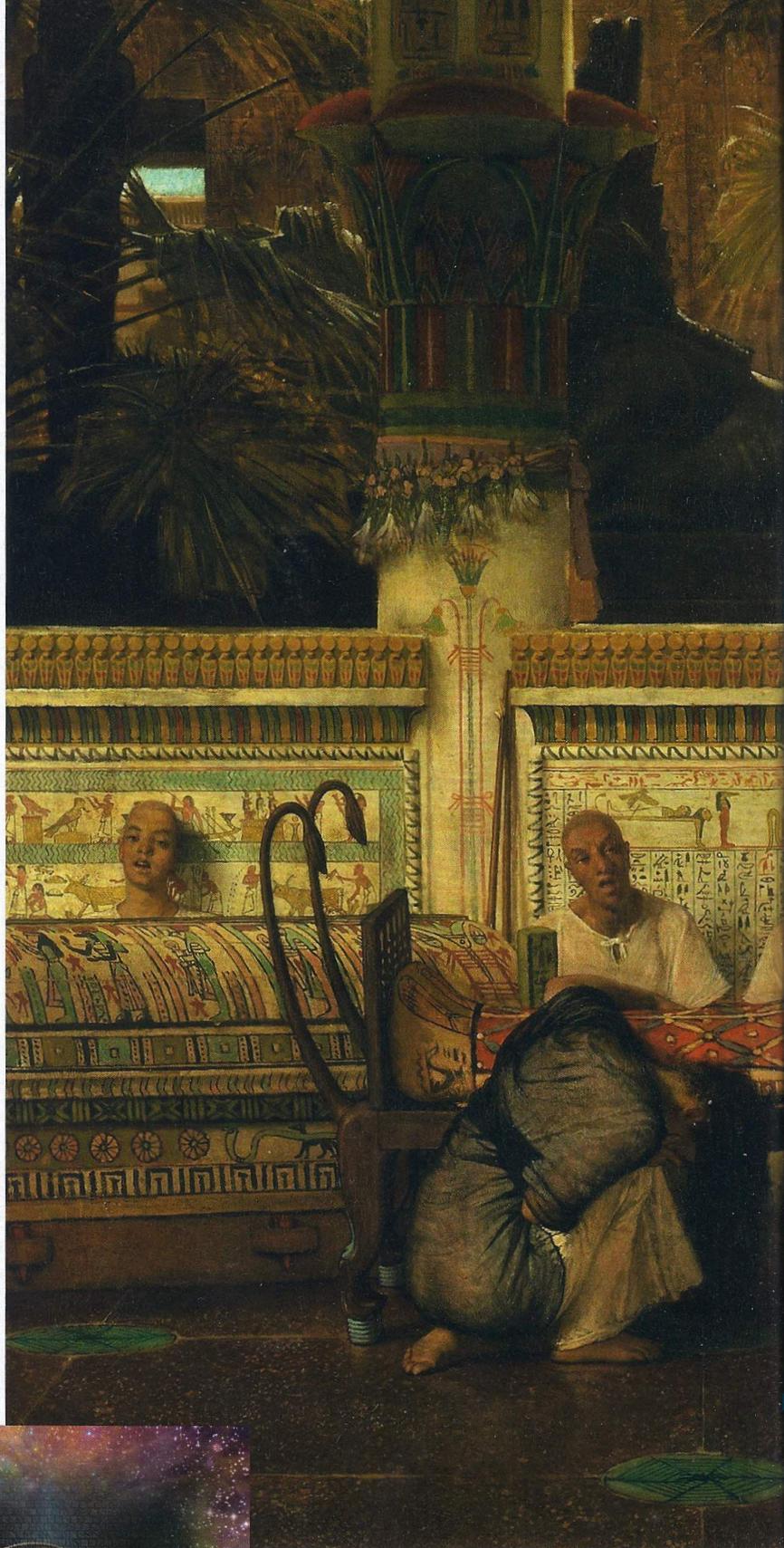
Un difunto podía aterrorizar a poblaciones enteras. Según un antiguo relato, esto es lo que ocurrió en Tebas durante el reinado de Ramsés II. Tal fue la aflicción y el pavor que estaba infligiendo el espíritu a los ciudadanos que tuvo que intervenir Jonsu-em-Heb, sumo sacerdote del dios Amón. El mago subió a lo más alto del templo, y encarando a los cuatro puntos cardinales, imprecó a los dioses para que obligaran al espectro a aparecer ante él. El sacerdote le preguntó quién era y cuál era el motivo de sus manifestaciones. El fantasma habló y dijo que era Niut-bu-Semej, hijo de Anj-Men y de Ta-em-Shaset. En vida había sido jefe de la Doble Casa de la Plata; es decir, tesorero del rey Mentuhotep. Había servido también como general de su ejército. Muerto durante la estación seca en el año catorce de su reinado, el monarca le había honrado con un sarcófago de alabastro y exequias y ajuar fúnebre acordes a su rango.

### MAGIA CONTRA LOS ESPÍRITUS

Pero el difunto estaba indignado porque su culto y su tumba habían sido olvidados y no recibía las correspondientes ofrendas. Pese a que ya en otras ocasiones había exigido que se restaurara su morada, no le habían hecho caso. Por eso no creía que ahora fuera a ser diferente. El sacerdote le conminó a que le dijera con exactitud lo que quería, prometiéndole que lo haría cumplir. El fantasma insistió en que no quería más falsas promesas, que su único requerimiento era poder descansar en paz en su tumba. Conocidos los deseos del difunto, el mago mandó a un grupo de sacerdotes a la necrópolis tebana para que averiguaran cuál era el paradero de la tumba. Cuando la encontraron, mandó que se iniciaran los correspondientes trabajos para reformarla y restaurar el culto funerario que requería el

### EN PAREDES DE TUMBAS

del Antiguo Egipto se representaban los objetos del ajuar funerario (arriba). Abajo, traslado del cuerpo del difunto en el ataúd hacia su tumba (abajo).



### INTERCAMBIO DE FAVORES

En una misiva escrita sobre una estela del Primer Período que se conserva en el Museo de El Cairo, el remitente, Nebet-itief, un hombre enfermo, pide al difunto, Mer-irtief, que interceda por él y que se aparezca en sus sueños: «Puesto que soy aquel al que amas aquí en la Tierra, lucha en mi nombre, intercede por mí... Retira la debilidad de mi



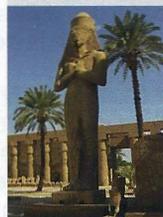
espíritu del difunto. Y así fue como la paz volvió de nuevo a Tebas.

Interesante historia desde muchos puntos de vista. Por un lado, nos encontramos con el típico relato en el que un aparecido exige que se cumpla con los ritos funerarios. Todavía hoy escuchamos historias sobre aparecidos que vuelven porque sus cuerpos no han sido enterrados debidamente, o no se han realizado las exequias pertinentes, razón por la cual no pueden descansar en paz. Por otra parte vemos a un sacerdote realizando actos y rituales que cualquiera familiarizado con los procedimientos de la magia ceremonial reconocerá enseguida. Se invoca a los dioses para asegurarse su protección y obligar a la sombra del difunto. Y esto se hace saludando a los cuatro puntos cardinales, a las «atalayas» que muchos cultos mágicos modernos aún usan para sellar los círculos mágicos, en cuyo interior se llevan a cabo los ritos. En definitiva, los mismos principios sobreviviendo a las arenas del tiempo, hasta nuestros días.

A finales del Reino Antiguo los egipcios comenzaron a enviar misivas a los muertos, en general para

**Las ofrendas**

a los dioses eran habituales en el Antiguo Egipto (arriba). Bajo estas líneas, majestuosa estatua de Ramsés II en el templo de Karnak.



pedirles que dejaran de molestarles desde el más allá. Como no había mucha gente que supiera leer y escribir, tampoco es que estuviera al alcance de todo el mundo. Los afectados se dirigían al difunto preguntándole el porqué de su inquina y qué podían hacer para contentarle, pidiéndole que no siguiera manifestándose ni actuando en contra del remitente.

**PETICIONES AL MÁS ALLÁ**

Estas cartas se depositaban en la tumba de los finados. Cuando eran de una extensión considerable, se escribían sobre tejido de lino o sobre papiro. Pero si eran breves, era preferible escribirlas sobre recipientes de arcilla o cerámica, que se usaban para colocar en ellos ofrendas para el difunto.

Atraído por la ofrenda, el difunto leería el mensaje. La misiva empezaba siempre con un saludo formal en el que el peticionario preguntaba al muerto cómo estaba y qué tal le iba la vida como difunto en la necrópolis. Después pasaba a exponerle el motivo de su queja. La carta era ritualizada con la ayuda de los sacerdotes que se dedicaban al culto funerario. En algunos casos se llegaba a amenazar al difunto con dejarle sin ritos ni ofrendas, algo que hubiera sido de consecuencias funestas y desastrosas para él. No todas las cartas se enviaban a un espíritu molesto. A veces se mandaban a algún difunto justificado, generalmente un familiar, para consultarle cuestiones importantes, pedirle protección o su intercesión para que utilizara su influencia en beneficio del remitente.

cuerpo. Por favor muéstrate como un espíritu ante mis ojos para que pueda verte en un sueño luchando por mí. Después te llevaré ofrendas tan pronto como salga el Sol...». En otra misiva, Dedi, un hombre que vivió durante el reinado de un faraón de la XII dinastía, se dirige a su hermano muerto, un sacerdote de nombre Intef. Dedi le comunica al fallecido que Imiu, una joven sirvienta que se encarga de llevarle las ofrendas y cui-

dar de la tumba, ha caído gravemente enferma, hasta el punto de que temen por su vida. Para Dedi, la joven está enferma por culpa de algún hechizo enviado por alguien que la quiere mal. Le pide a su hermano que, por favor, vele por ella y la proteja, que la salve para que ella pueda seguir encargándose de que su tumba no caiga en el olvido. Si no la ayuda, no podrá seguir recibiendo ofrendas. Mejor argumento, imposible...



Se pedía su ayuda en asuntos de toda índole: se solicitaba protección contra otro difunto, mediación en un juicio, ayuda para superar una enfermedad, para dirimir cuestiones de herencias...

Este último caso es el de una carta escrita sobre un trozo de lino que durante el reinado de un faraón de la VI dinastía dejó una mujer de Saqqara en la tumba de un hombre llamado Sean-Jenptah. Esta mujer, llamada Iti, había tenido un hijo con el difunto. Ella, probablemente una concubina suya, se quejaba al finado porque al morir éste, y siendo ella la que había estado a su lado cuando falleció y la que se había encargado de las exequias, una tal Uabet, probablemente la anterior mujer de Sean-Jenptha, había llegado a la casa junto a un hombre llamado Ise-si, seguramente su nuevo marido, y los dos se habían apoderado de la vivienda y de todo lo que contenía. Se habían llevado además a los criados, a la misma Iti y al hijo de ambos. Y así, se habían quedado con todo para favorecer al hijo del susodicho Ise-si en detrimento del que ella había tenido con el difunto, quedando así madre e hijo reducidos a la servidumbre.

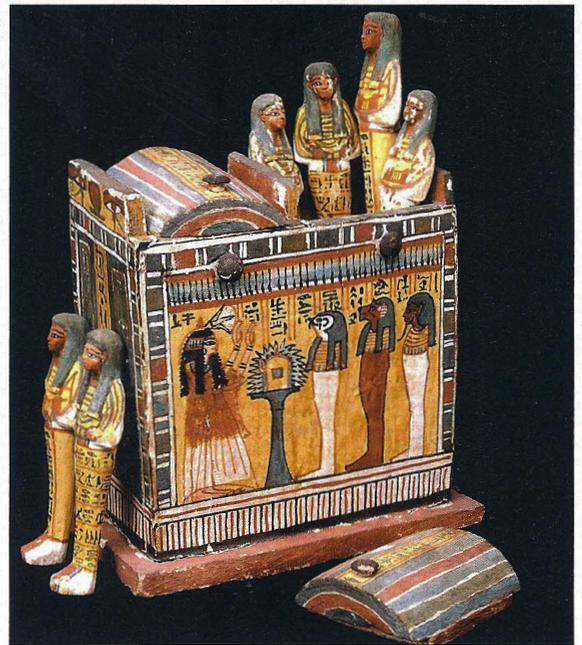
En una carta encontrada en Naga ed-Deir, el remitente, un hombre llamado Heni, se dirigía a su padre muerto para quejarse del mal comportamiento de un tal Seni, un sirviente que había muerto y que le

estaba generando trastornos. Sabía que Seni era el que le causaba problemas porque en un sueño había visto a éste comportándose de manera malévol. Heni suplicaba a su padre que vigilara al sirviente para impedir que le hiciera daño.

### ACUSACIONES A LOS ESPÍRITUS

Muy diferente es la carta que un oficial viudo dirige a su esposa, Anjiry. La misiva, un papiro catalogado como Leiden 371, fue encontrada en la tumba de la mujer. Estaba enrollada en torno a una estatuita de la difunta enyesada y coloreada por encima. Su contenido es tan emotivo como instructivo. Veamos un fragmento de la misma: «Al espíritu excelso de Anjiry. ¿Qué crimen has perpetrado contra mí para que me encuentre en esta penosa situación? ¿Qué te he hecho yo a ti para que caiga tu mano sobre mí sin haber cometido crimen ninguno contra ti? Desde que viví como marido tuyo hasta hoy, ¿te he hecho yo algo que deba ocultar? ¿Por qué me veo obligado a presentar esta queja? ¿Qué es lo que te he hecho yo?...

...Me veo forzado a litigar contra ti y defenderme con mis propias palabras en presencia de la Enéada que está en Occidente, para que haga justicia en el caso que nos atañe en base a esta carta, la cual contiene una queja sobre ti. Te hice mi esposa cuando aún era un muchacho. Per-



### En los papiros

había escritos al más allá (izda.). Arriba, figuras de sirvientes que se enterraban junto al difunto.

manecí a tu lado cuando trabajé en todo tipo de oficios. Siempre estuve contigo y no te repudié. No causé sufrimiento a tu corazón...

...Y, sin embargo, mira, no te das cuenta de las cosas buenas que hice por ti. Y me veo obligado a escribirte esto para que sepas lo que hice. Cuando enfermaste, mandé que trajeran a doctores que te pudieran tratar. Y te trataron. Se hizo cada cosa que dijiste que se hiciera (...) Mandé hacerte ropas de lino y muchos vestidos que se confeccionaron para ti. Y no dejé nada por hacer que fuera bueno para ti. Fíjate que he estado tres años sin entrar en casa de otra, y no es justo que alguien que ha hecho todo esto se vea en la situación en la que yo me veo. Fíjate que hice todo esto por ti. ¡Pero tú no diferencias entre lo que está bien y lo que está mal! Serás juzgada por ello. Mira que a ninguna de tus hermanas tomé por esposa en casa».

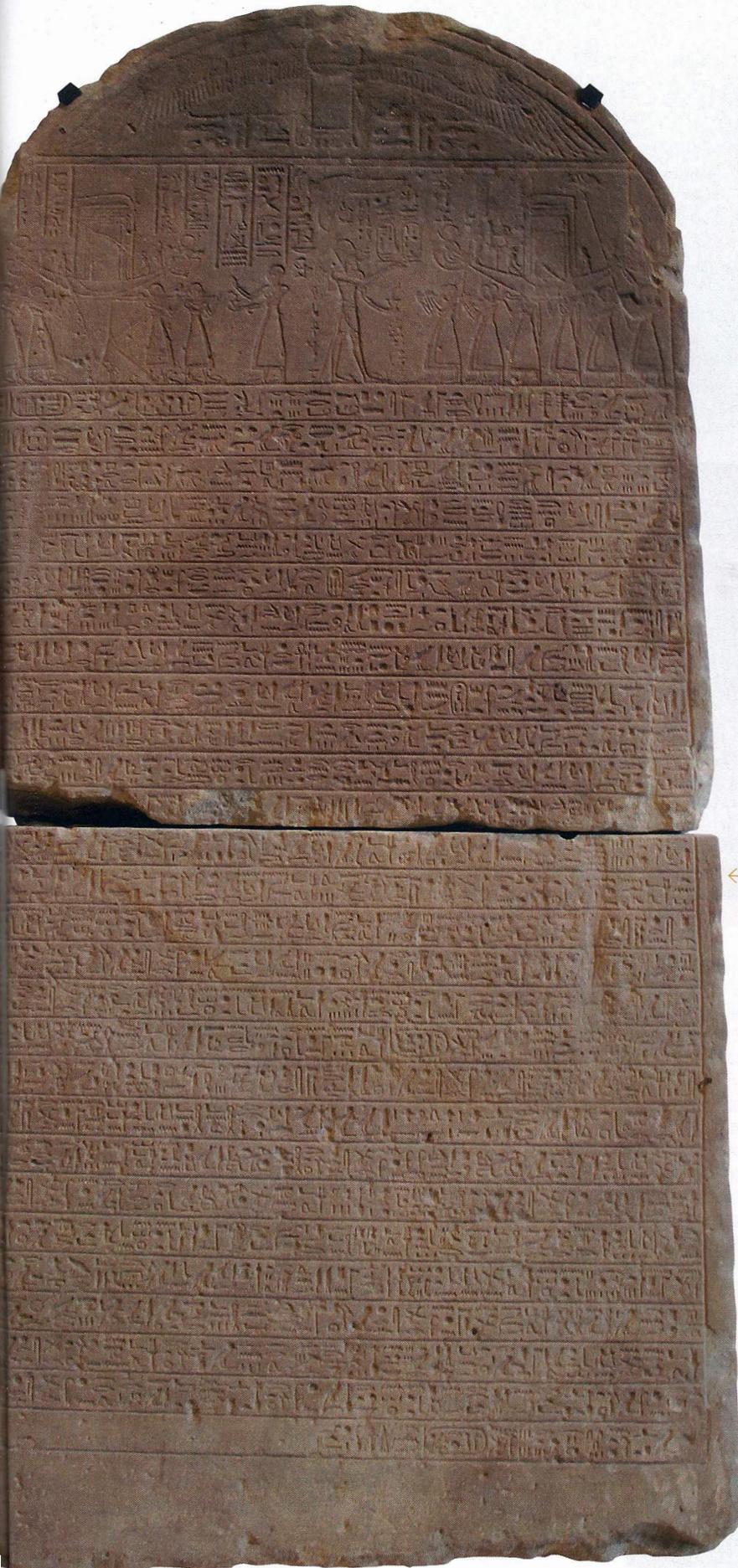


### Algunas estelas

funerarias contienen peticiones dirigidas a los vivos (sobre estas líneas).

### POSESIONES

Hasta ahora hemos visto cómo los seres del mundo invisible actúan en el mundo de los vivos, entrando en las casas y provocando todo tipo de fenómenos y manifestaciones pavorosas. Se trata de lo que los parapsicólogos y los demonólogos modernos llamarían infestación. Pueden también atormentar a sus víctimas con visiones; algo similar al concepto de obsesión, pero utilizando la jerga



## EGIPTO MÁGICO

Javier Arriés ha escrito *Magia en el Antiguo Egipto* (Luciémaga, 2016), obra imprescindible para conocer las tradiciones sobrenaturales del Imperio del Nilo.

demonológica. En el peor de los casos, pueden invadir parte del cuerpo de una persona provocando enfermedades de todo tipo en los órganos ocupados por la entidad. Pero, sin duda, el trastorno más temido que puede infligir un espíritu es la posesión, no ya de una parte del cuerpo, sino del alma, de la voluntad de la víctima. Se trata entonces de una posesión en toda regla.

Este miedo ancestral también estaba presente entre los egipcios. Que una entidad del más allá podía apoderarse de parte de su víctima era una creencia atestiguada en una gran cantidad de hechizos en los que se ordenaba literalmente al «enemigo» que saliera del cuerpo de un desdichado. Se imprecaba al «invasor», se le ordenaba que se perdiera en la Tierra o en los límites de la Tierra conocida. Se les instaba a «saltar» del paciente para ser transferidos a las piedras, a la tierra o a otros objetos preparados para ello. O bien se le expulsaba a los desiertos, a las montañas, a los roquedos, a las tierras estériles repletas de demonios y espíritus hambrientos como él.

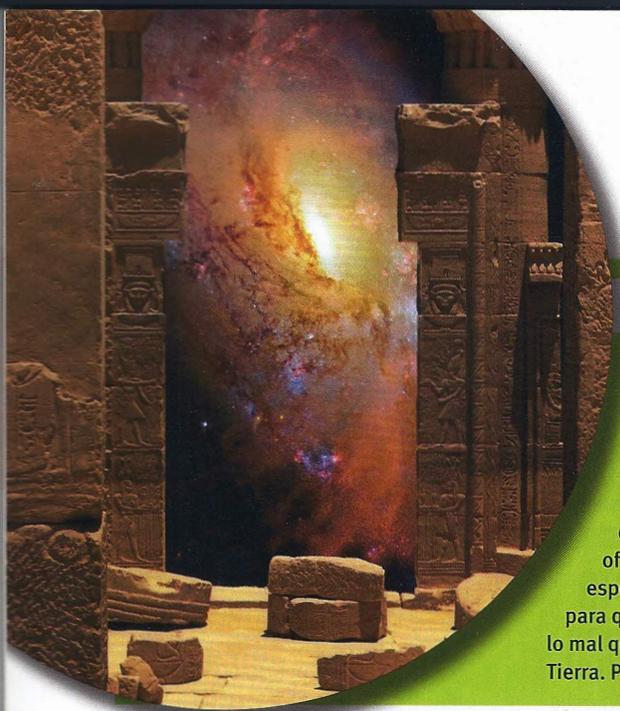
### ALMAS ATORMENTADAS

Se les designaba con adjetivos como «oponentes», «adversarios» (*djay*) o «enemigos» (*jeftyu*). A veces se trataba de algún muerto impuro, un *mut*, un alma errante. Con frecuencia eran enemigos de su víctima en vida, así que al fallecer trataban de vengarse. Desde mediados del segundo milenio a. C., la demonología egipcia se verá enriquecida con seres oscuros y demonios de otras culturas con las que interactúa más allá de sus fronteras. Los textos mágicos recogen nombres de genios y espíritus extranjeros, todos ellos peligrosos, y a los que hay que mantener a raya, al igual que a los hechiceros de naciones foráneas. Muchos de ellos son demonios cuyo nombre delata su origen semítico, procedentes de Siria y Palestina.

La mejor historia y la más documentada que se conserva sobre una posesión y el consiguiente exorcismo transcurre precisamente fuera de Egipto. El relato de la misma ha llegado hasta nuestros días inscrito en la llamada Estela de Bentresh o Estela Bejten, que puede admirar-

#### La historia

de la posesión a la hermana del faraón Ramsés II está relatada en la Estela de Bentresh (a la izquierda).



## «HABLA BIEN DE MÍ»

Cada misiva a los espíritus nos abre una ventana a la vida y a las preocupaciones de aquéllos que las escribieron. Algunas son realmente emotivas y nos acercan irremediabilmente a sus autores. En una escrita sobre una jarra de la XI dinastía, un hombre pide protección a su padre y a su abuela y les solicita su ayuda para que su mujer pueda concebir un hijo. El hombre culpa de la infertilidad de su esposa a dos criadas ya difuntas, Nefertjentet e Iti, y pide a su padre y a su abuela que las ahuyenten para que dejen de confundir a su mujer y le permitan concebir. En agradecimiento les promete ofrendas. Un escriba de nombre Butehamun dejó una carta en el interior del ataúd de su esposa fallecida, Iti, en la que, después de saludarla y preguntarle cómo está, la conmina para que hable bien de él a «los señores de la eternidad». De paso se queja a su esposa por lo mal que lo está pasando: «Nunca cometí ninguna abominación contra ti cuando estabas en la Tierra. Por eso no comprendo por qué estoy en la situación en la que me encuentro».

se en el Museo del Louvre. Este monumento, que narra hechos que se produjeron muchos años atrás, recogidos probablemente en narraciones populares, fue erigido en el templo del dios Jonsu de Karnak, en Tebas. Traducimos parte del texto de la obra *Ancient Records of Egypt*, del arqueólogo estadounidense James Henry Breasted. Los paréntesis son anotaciones propias: «He aquí que su majestad (Ramsés II) estaba en Naharin (la región de Mitanni, en Mesopotamia), según su costumbre anual, mientras que los jefes de todos los países vecinos acudían para inclinarse en paz ante él, debido a la fama de

Cautivos e inmigrantes llevan al Antiguo Egipto sus creencias y los ritos mágicos y hechizos de sus propias

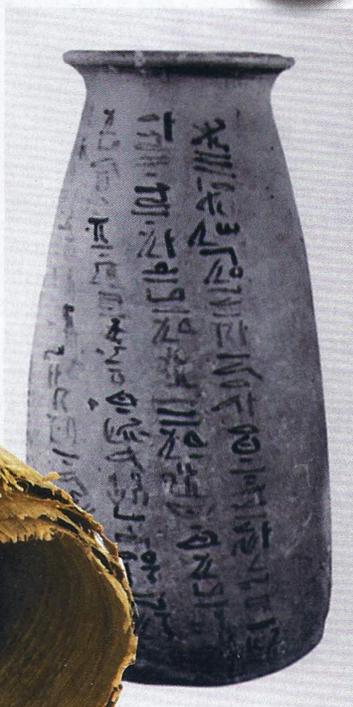
culturas. Incluso conocemos los nombres de algunos demonios particulares, como Samana, que seguramente deriva del sumerio Samānu, un diablo rojo con forma de perro salvaje que atacaba y enfermaba primero a los animales —al ganado— y luego a los humanos, especialmente a los niños, envenenando la leche de las parturientas y la comida.



¿SABÍAS QUÉ...?

### Los mensajes

a los muertos a veces se grababan sobre tinajas de barro, como la de la fotografía (a la derecha).



su majestad. Venían de los pantanos trayendo cada cual sus tributos a sus espaldas, intentando mejorar los del vecino: plata, oro, lapislázuli, malaquita y una muestra de todos los árboles olorosos que crecían en la Tierra de Dios. Llegó entonces el jefe de Bejten llevando su tributo en alabanza a su majestad. Y colocó a su hija mayor en la parte delantera del mismo, alabando a su majestad, y diciendo que quería vivir con él (con el rey). Al corazón de su majestad ella le pareció más hermosa, con diferencia, que cualquier otra cosa. Y ella recibió este título: 'Nefrure, Gran Esposa del Rey'...

### EL FARAÓN EXORCISTA

...El rey se la llevó consigo a Egipto y allí asumió las funciones propias de la Esposa del Rey. En el vigésimo segundo día del décimo mes del 23º año de reinado de su majestad, estaba él en Tebas, la victoriosa, la dueña de todas las ciudades, realizando las ceremonias de la hermosa fiesta *opet* del sur que tanto agradan a su padre Amón-Ra. Allí, sentado en su silla favorita, alguien vino a decirle a su majestad: 'Ha llegado un mensajero del jefe de Bejten con muchos regalos para la esposa del rey'. El mensajero fue llevado junto a su majestad y alabando a su majestad dijo: '¡Gloria a ti, Sol de los Nueve Arcos, permíteme vivir ante ti! Vengo a ti, oh rey, mi señor, a causa de Bentresh, la hermana mayor de tu esposa real, Nefrure. La enfermedad ha penetrado en sus extremidades. Pedimos de su majestad que nos

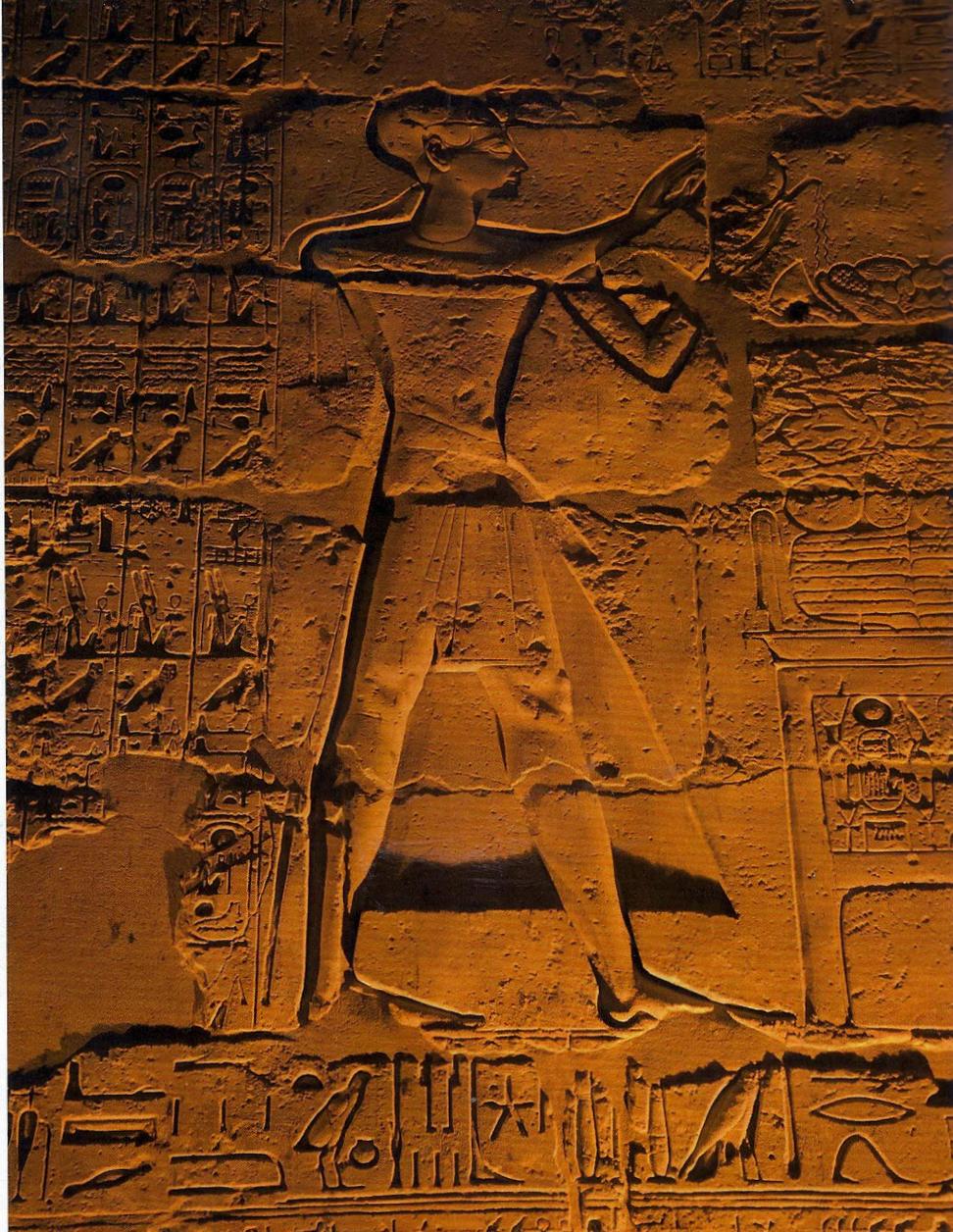


envíe a un hombre sabio para que pueda verla'...

...Entonces dijo su majestad: 'Traedme a los sagrados escribas y a los funcionarios de la corte'. Fueron conducidos a su presencia inmediatamente, y entonces su majestad dijo: 'Dejad de leer para que podáis oír lo que tengo que decir. Que venga ante mí alguien de corazón experimentado y cuyos dedos sepan escribir'. Tutemhab, escriba del rey, se presentó ante él, y su majestad le ordenó que fuera a Bejten en compañía del mensajero. Cuando el escriba llegó allí, determinó que la princesa Bentresh estaba poseída por un espíritu, pero no pudo vencerle. El jefe de Bejten encargó al sabio que le dijera al rey: 'Oh rey, mi señor, envieme su majestad a un dios'...

...Entonces el sabio a quien había enviado su majestad volvió en el noveno mes del año 26º del reinado de su majestad, y encontró al rey en Tebas, en la fiesta de Amón. Tras contarle lo sucedido, su majestad lo repitió a su vez ante la estatua del dios Jonsu, El Que Mora en la Bella Tebas, diciéndole: 'Oh, mi buen señor, te repito lo que me han comunicado en relación con la hija del jefe Bejten'. **Luego, hizo que trajeran la estatua del dios Jonsu, el Planificador, el gran dios que golpea con furia a los espíritus malignos,** y dijo ante Jonsu, El Que Mora en la Bella Tebas (otra estatua de Jonsu): 'Oh tú, buen señor, permite que Jonsu el Planificador, el gran dios que golpea con furia a los espíritus malignos, se traslade a Bejten'. Hubo entonces un violento cabeceo (los dioses contestaban sí o no a las preguntas que les formulaban, haciendo que la barca donde eran transportados se moviera de una forma u otra), y dijo su majestad: 'Envía junto a él tu protección para que pueda llegar hasta Bejten y salvar a la hija del jefe de Bejten'...

...Jonsu, El Que Mora en la Bella Tebas, asintió enérgicamente con la cabeza (la estatua responde al rey y le da su consentimiento) y después por cuatro veces impuso su protección sobre Jonsu el Planificador. Su majestad hizo entonces que embarcaran la estatua de Jonsu el Planificador y



**Estatuilla**  
de Jonsu (arriba),  
que sirvió a los  
deseos de Ramsés  
II, expulsando a  
los demonios de  
la hermana de su  
esposa favorita.

lo envió junto a otros cinco barcos más pequeños y numerosos carros y caballos, para que viajaran del oeste hacia el este. El dios tardó un año y cinco meses en llegar a Bejten. Vino entonces el jefe de Bejten con sus soldados y sus nobles y se postró ante Jonsu el Planificador diciendo: 'Por orden del rey Usermaatrasetepenre (Ramsés II) has venido junto a nosotros, y nosotros te damos la bienvenida'...

### MAGIA PÓSTUMA

...A continuación el dios fue llevado al lugar donde se encontraba la princesa Bentresh e impuso su protección sobre la hija del jefe de Bejten. Ella se sintió bien al momento. Y entonces el espíritu que estaba en ella dijo ante Jonsu el Planificador: 'Tú vienes en paz, tú, gran dios, que golpeas con furia a los bárbaros. La ciudad de Bejten te pertenece, sus habitantes son

tus siervos. ¡Yo soy tu siervo! Volveré al lugar de donde vine para agradecer a tu corazón y satisfacer el motivo de tu venida. Pero te pido que permitas que el jefe de Bejten y yo celebremos un día de banquete' (...) Entonces, por orden de Jonsu el Planificador, el espíritu partió en paz al lugar que escogió, y el jefe de Bejten se alegró sobremanera junto con todos los que estaban en Bejten...».

El espíritu del que habla el texto no es un diablo, sino un muerto justificado, glorificado gracias a la magia póstuma, un *aj*. Por eso el dios Jonsu le trata con flexibilidad y le concede lo que pide. Otra cuestión interesante es que el mago a veces, como en este caso, no puede con el espíritu, teniendo que recurrir a un poderoso dios para lograr expulsar al espíritu del cuerpo de la víctima. Desde luego, la historia de la princesa Bentresh es un broche perfecto para finalizar este artículo. ■